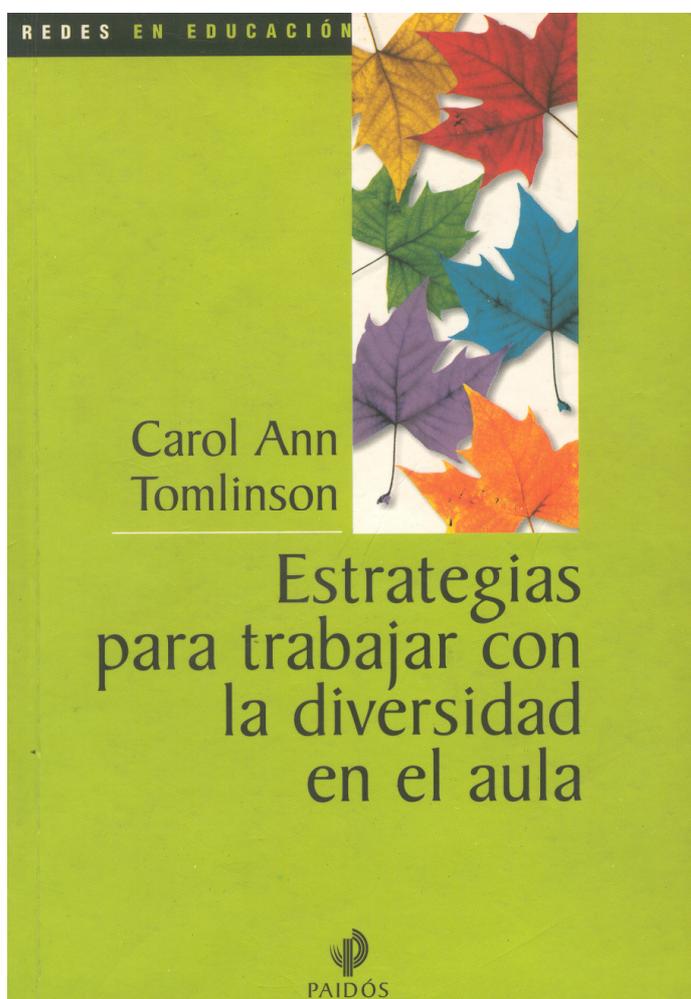


Estrategias para trabajar con la diversidad en el aula

Por Carol Ann Tomlinson



**Editorial Paidós
SAICF**

**Buenos Aires
(Argentina)**

**Primera edición:
2005**

**Este material
es de uso
exclusivamente
didáctico.**

ÍNDICE

Prologo a la segunda edición	9
Introducción	13
1. Qué es -y qué no es- la enseñanza diferenciada.....	15
2. El fundamento de la enseñanza diferenciada en aulas con estudiantes con habilidades diversas.....	27
3. El rol del docente en un aula diferenciada.....	41
4. El ambiente de aprendizaje en un aula diferenciada.....	51
5. Una mirada al interior de algunas aulas diferenciadas.....	61
6. Estrategias para manejar un aula diferenciada.....	71
7. Preparar a los alumnos y a los padres para un aula diferenciada.....	83
8. Procedimientos para planificar clases diferenciadas por la aptitud.....	95
9. Procedimientos para planificar clases diferenciadas por el interés.....	107
10. Procedimientos para planificar clases diferenciadas por el perfil de aprendizaje.....	121
11. Diferenciación del contenido.....	141
12. Diferenciación del proceso.....	153
13. Diferenciación de los productos.....	163
14. Las calificaciones en un aula diferenciada.....	177
Un pensamiento final.....	185
Apéndice: Algunas estrategias de enseñanza y manejo para aulas con habilidades diversas.....	187
Condensación.....	189
Proyectos independientes.....	190
Centros de interés o grupos de interés.....	191
Tareas escalonadas.....	192
Agrupamiento flexible.....	193
Centros de aprendizaje.....	194
Preguntas variadas.....	19s
Tutorías.....	196
Contratos.....	197
Bibliografía	199
Lecturas complementarias	203
Índice analítico	207

Capítulo 2

El fundamento de la enseñanza diferenciada en aulas con estudiantes con habilidades diversas

Algunos docentes sostienen que una "buena" educación es la que garantiza que todos los alumnos aprendan cierta información esencial y dominen ciertas competencias básicas de una manera y en un tiempo prescritos. Otros definen una "buena" educación como aquella que ayuda a los alumnos a maximizar su capacidad de aprendizaje. Dado que la segunda definición supone un permanente empeño en elevar los objetivos y poner a prueba los límites personales, parece ser la más lógica para todos los estudiantes.

CÓMO APRENDEN MEJOR LAS PERSONAS: EL MOTOR QUE IMPULSA LA DIFERENCIACIÓN EFICAZ

Sabemos unas cuantas cosas, en verdad, acerca de cómo aprenden los individuos. Por ejemplo, sabemos que cada estudiante debe encontrarle sentido a lo que enseñan los docentes. Sabemos que el proceso de encontrar ese sentido es influido por los conocimientos previos del alumno, sus intereses, sus creencias, su mejor manera de aprender y sus actitudes respecto de sí mismo y de la escuela (National Research Council 1990).

También sabemos que el aprendizaje se produce con mayor eficacia en las aulas donde el conocimiento está organizado con claridad y firmeza, los alumnos participan activamente en el proceso de aprendizaje, las evaluaciones son significativas y variadas, y tienen una sensación de seguridad y conexión (National Research Council, 1990; Wiggins y McTighe, 1998).

Sabemos que se aprende mejor cuando cada experiencia de aprendizaje impulsa al estudiante un poco más allá de su nivel independiente. Cuando un alumno sigue repasando conocimientos y destrezas que ya ha adquirido, se produce poco o ningún aprendizaje nuevo. Por otro lado, si las tareas son demasiado avanzadas para el actual grado de competencia de un alumno, el resultado será un fracaso y no habrá aprendizaje (Howard, 1994; Vygotsky, 1962).

Además, sabemos que la motivación para aprender aumenta cuando sentimos afinidad, interés o pasión por lo que estamos estudiando (Piaget, 1978), y procedemos a aprender de una gran variedad de modos, determinados por la configuración de nuestro cerebro, nuestra cultura y nuestro género (Delpit, 1995; Gardner, 1983; Heath, 1983; Stenberg, 1985; Sullivan, 1993).

Por último, podemos sacar al menos tres conclusiones importantes acerca de la enseñanza y el aprendizaje. En primer lugar, la imagen de un

alumno "estándar", aunque reconfortante, contradice la mayor parte de lo que sabemos sobre la amplia variación que inevitablemente existe dentro de cualquier grupo de estudiantes. En segundo lugar, no hay ningún sustituto para el currículo y la enseñanza de alta calidad en las aulas. En tercer lugar, aun contando con un currículo y una enseñanza de alta calidad, no alcanzaremos la meta de ayudar a cada alumno a encaminar su vida a través de la educación amenos que construyamos puentes entre el estudiante y el aprendizaje.

Estas tres conclusiones son el motor que impulsa la diferenciación eficaz. Las tres, junto con nuestro mejor conocimiento de lo que promueve el aprendizaje, constituyen postulados no negociables en una clase donde el docente se propone hacer que cada alumno aprecie el misterio y el potencial de conocer el mundo en el que transcurrirá su vida.

Las clases en las que las metas de aprendizaje son ambiguas, las que despiertan poco entusiasmo, las que colocan al docente como la pieza central del aprendizaje y las que no responden a la diversidad de los alumnos reflejan una escasa comprensión de estas múltiples realidades de aprendizaje. Carecen de los cimientos de todo aprendizaje eficaz -currículo y enseñanza de alta calidad-, así como de un factor clave para el currículo y la enseñanza superiores: la enseñanza diferenciada. Con respecto al primer déficit mencionado, estas clases operan como si pudiera lograrse una comprensión clara a través de la ambigüedad o encenderse el fuego de la indagación en ausencia de una llama. Respecto del último déficit, presuponen que todos los alumnos necesitan aprender las mismas cosas, del mismo modo, en el mismo lapso de tiempo.

Para lograr las metas educativas es fundamental que tengamos absolutamente claro adónde queremos que lleguen los alumnos como resultado de cada secuencia de aprendizaje. La certeza de que no podemos atraer la mente que no captamos debe ser una brújula cotidiana para la planificación de la enseñanza. Ofrecer múltiples y variadas vías de aprendizaje es la marca distintiva del tipo de cualidad profesional que denota idoneidad. Nuestros estudiantes -cada uno de ellos- representan un mensaje que nunca podemos desoír para la práctica y el arte de enseñar.

El tema central de este libro es el perfeccionamiento de esa fascinante enseñanza de alta calidad que denominamos "diferenciación". El libro demanda, además, claridad y calidad en lo que diferenciamos. Sería inútil tratar de satisfacer las necesidades de los alumnos empleando métodos de diferenciación de escasa calidad y coherencia. Tales métodos sólo proporcionan variaciones sin importancia a los alumnos, y no satisfacen a casi ninguno.

OBSERVANDO EL AULA DESDE MÚLTIPLES MIRADAS

A la maestra le importa su trabajo. Le gustan los niños y le gusta enseñar. Pone mucho empeño y se siente orgullosa de su profesión. Los niños y las niñas lo saben, y la aprecian por todas esas cosas. Pero la jornada escolar a menudo les parece demasiado larga a muchos chicos del grado. A veces, la maestra se da cuenta. A menudo, no se entera.

Lin no sabe inglés. Además, nadie parece entender su idioma. La maestra le sonríe y encarga a un compañero de clase que la ayude. Ese compañero no habla su idioma. También le sonríe. Algunas veces, las sonrisas ayudan. Otras veces, parecen música sin sonido. En matemáticas,

Lin entiende más. Los números encierran menos significados ocultos que las palabras. Pero nadie espera que ella entienda, así que no le piden que pase al pizarrón para resolver problemas. Eso está bien, porque si pasara, no tendría palabras para referirse a los números.

Rafael quiere leer en voz alta, quiere pedir más libros sobre personajes históricos, quiere sumar sus propias preguntas a las que hicieron otros. No lo hace. Sus amigos desprecian la escuela. Dicen que no es para ellos, que no es para chicos como ellos. El estudio es para otra clase de gente, dicen. ¿De qué le serviría a él sacar buenas calificaciones? Tal vez tengan razón. Rafael sabe que no irá a la universidad ni conseguirá un buen trabajo, aunque piensa en ello en secreto, y quiere saber cosas. Pero le cuesta preguntar.

Serena en casa lee los libros de su madre. Lee las revistas que vienen con la edición dominical del diario *Times*. Junto con sus amigas, escribe y produce obras de teatro en el barrio cada verano a las que asisten muchísimas personas. En la escuela está aprendiendo reglas de ortografía en cuarto grado. Saca las notas más altas en las pruebas. Saca las mejores calificaciones en todo. No se esfuerza, a diferencia de cuando prepara las obras teatrales. En la escuela está incómoda, tiene la sensación de estar incurriendo en una falsedad. Inventaba historias en su mente mientras espera que los demás alumnos aprendan. Ellos ponen mucho empeño y no obtienen buenas notas. Eso también la hace sentirse como una impostora.

Julián detesta leer. Se porta mal algunas veces, pero lo hace sin querer. Es que está cansado de quedar como un tonto frente a todos. Cuando lee en voz alta le parece que es el peor de la clase. Lo raro es que entiende de qué se tratan los textos cuando los leen otros. ¿Cómo es posible que uno entienda lo que no sabe leer?, ¿y cómo se puede ser un estudiante normal de cuarto grado y no saber leer?

Laura sabe que no aprende como los demás chicos. Sabe que la gente dice que ella es "lenta", Tiene una maestra especial que viene a clase para ayudarla, o la lleva a otra aula para que aprenda cosas. Le gusta esa maestra. También le gusta la de la clase. No le gusta tener dos maestras porque se siente diferente. No le gusta que lo que ella estudia sea distinto de lo que estudian los demás. No le gusta sentir que está casi al margen de la acción todo el tiempo.

A Daniel le gusta ir a la escuela porque allí no le gritan todo el tiempo. Nadie le pega en la escuela, o si lo hacen, reciben una reprimenda. La maestra le sonríe. Le dice que se alegra de que haya ido. Él no entiende bien por qué. No le va bien. Le gustaría, pero es difícil concentrarse. Se preocupa por su mamá. Se preocupa por su hermana. Se olvida de prestar atención. En la casa, le cuesta hacer la tarea. Se atrasa.

Tadeo escucha las preguntas esperando que alguna le suene familiar. Espera escuchar un lenguaje que suene como el suyo. Espera una señal de que las personas con las que estudia en la escuela tienen algo en común con él. Espera ver cómo puede encajar el conocimiento en su vecindario. No le molesta estudiar. Sólo desearía saber para qué. Está inquieto.

La maestra de estos chicos se toma mucho trabajo para preparar las clases. Ellos lo saben. A veces -muchas veces- parece que está enseñando lecciones, y no a los alumnos. A veces parece que ella piensa que todos son una sola persona. A veces es como si ellos fueran nada más que un número, el que sacan en el examen. A veces la escuela es como un zapato hecho para calzar en un pie ajeno.

Tal vez una buena manera de comenzar el análisis de la enseñanza diferenciada sea contemplar el aula según dos categorías amplias de estudiantes: los que están adelantados y los que tienen dificultades. Estas dos categorías, desde luego, abarcan muchas clases diferentes de alumnos, pero al menos hacen pensar sobre las aptitudes de estudiantes académicamente distintos y la gama de necesidades que todos ellos traen a la escuela. En capítulos posteriores consideraremos las necesidades relacionadas con los intereses y los perfiles de aprendizaje de los alumnos.

COMPRENDER LAS NECESIDADES DE LOS ESTUDIANTES ADELANTADOS

Cualquiera sea el rótulo que usemos -"estudiantes dotados", "estudiantes superiores", "estudiantes académicamente talentosos" o "estudiantes adelantados"-, casi siempre parece molestar a alguien. En este libro, empleamos el término "estudiantes adelantados" por dos razones. En primer lugar, este rótulo no parece tener algunas de las connotaciones más polémicas de otros títulos. En segundo lugar, le sugiere al docente de un aula con habilidades diversas: "No se preocupe tanto por los procesos de identificación y catalogación formal. Observe quién está más adelante de lo que usted y la planificación esperan. Así tendrá un punto de partida".

Algunos alumnos podrían estar adelantados en marzo y no en diciembre, o bien en diciembre pero no en marzo: Algunos podrían estar adelantados en matemáticas pero no en lectura, o en el trabajo de laboratorio pero no en la memorización de las fórmulas científicas correspondientes. Algunos podrían estar adelantados durante un período breve y otros durante toda la vida pero sólo en ciertas áreas. Algunos estudiantes están evidentemente adelantados en muchas áreas.

Dado que la intención primordial de la enseñanza diferenciada es maximizar la capacidad del alumno, cuando usted note (o presienta) que un estudiante puede aprender con más profundidad, avanzar a un ritmo más rápido o establecer más conexiones de las que indican los manuales didácticos, ése será el momento indicado para ofrecerle oportunidades de aprendizaje avanzado.

Pero, los estudiantes adelantados, al igual que los demás, necesitan ayuda para desarrollar sus habilidades. Sin docentes que los orienten hacia el crecimiento y sin programas de estudios apropiadamente estimulantes, estos alumnos podrían no explotar su potencial. Por ejemplo, en una investigación reciente se compararon los resultados de la Prueba de Nivel Avanzado (*Advanced Placement Test*) del uno por ciento superior de los alumnos de los Estados Unidos con los de los mejores estudiantes de otros 13 países, y los de los Estados Unidos ocuparon el último puesto en biología, el undécimo en química y el noveno en física (Ross, 1993). Hay muchas razones por las que los estudiantes adelantados no concretan todo su potencial.

- *Los estudiantes adelantados pueden volverse mentalmente perezosos, aunque les vaya bien en la escuela.* Tenemos pruebas (Clark, 1992; Omstein y Thompson, 1984; Wittrock, 1977) de que el cerebro pierde capacidad y "tonicidad" si no se lo utiliza activamente, tal como ocurre con un músculo poco ejercitado. Si un alumno produce "éxitos" sin esfuerzo, podría perder capacidad intelectual.

- *Los estudiantes adelantados pueden quedar "enganchados" en las redes del éxito.* Podrían pensar que las calificaciones son más importantes que las ideas, que ser felicitados es más importante que asumir riesgos intelectuales y que estar en lo cierto es más valioso que hacer nuevos descubrimientos. Por desdicha, muchos estudiantes adelantados aprenden pronto a hacer lo que es "seguro" o lo que "redima", en vez de lo que podría dar lugar aun mayor aprendizaje a largo plazo.
- *Los estudiantes adelantados pueden convertirse en perfeccionistas.* Los alabamos por ser los que leen mejor, les encargamos ayudar a otros que no captan las matemáticas y los felicitamos cuando obtienen las calificaciones más altas en las pruebas. Cuando la gente se entusiasma con su desempeño, estos alumnos suelen suponer que podrán seguir siendo los mejores. Como vinculan gran parte de su autovaloración con la obtención de premios escolares, y como esos premios están a su alcance durante varios años seguidos, los estudiantes adelantados a menudo no aprenden a luchar ni a fracasar. El fracaso se convierte entonces en algo que debe evitarse a toda costa. Algunos de estos estudiantes desarrollan conductas compulsivas, que van desde la preocupación excesiva hasta la dilación, los trastornos alimentarios y, en ocasiones, incluso el suicidio. Muchos estudiantes adelantados se vuelven menos productivos y más insatisfechos. La producción creativa normalmente tiene un mayor porcentaje de fracasos que de éxitos. Los alumnos que son capaces de producir nuevos conocimientos pero tienen miedo de fracasar probablemente no llegarán a concretar su capacidad productiva.
- *Los estudiantes adelantados pueden ver frustrada su sensación de eficacia personal.* La autoestima se afirma cuando a uno le dicen que es importante, valorado o exitoso. La sensación de eficacia personal, en cambio, viene de esforzarse por lograr una meta que uno antes consideraba fuera de su alcance. Aunque muchos estudiantes adelantados adquieren con facilidad una especie de autoestima hueca, nunca desarrollan una sensación de eficacia. Estos alumnos suelen pasarse la vida sintiéndose impostores, esperando temerosamente el inevitable momento en que el mundo descubrirá que no son tan capaces, después de todo.
- *Los estudiantes adelantados pueden no adquirir destreza para estudiar y salir adelante.* Cuando los alumnos atraviesan sin mayor esfuerzo la escolaridad, parecen ser exitosos. Pero el éxito en la vida suele seguir a la perseverancia, el trabajo arduo y el riesgo. En muchos casos, los estudiantes adelantados sacan buenas calificaciones sin aprender a esforzarse. Luego, en situaciones que requieren esfuerzo, se sienten temerosos, resentidos o frustrados. Además, logran el "éxito" sin tener que aprender a estudiar, a lidiar con conceptos ni a perseverar frente a la incertidumbre. Muchos estudiantes altamente capaces se gradúan con la "evidencia" de que el éxito requiere un mínimo esfuerzo y sin las destrezas necesarias para lograrlo cuando descubren que esa evidencia no es válida.

Los estudiantes adelantados, como todos los alumnos, necesitan experiencias de aprendizaje diseñadas a su medida. Cuando los docentes no perciben esa necesidad, pueden proponerles metas de aprendizaje

demasiado bajas o que no tiendan al desarrollo de nuevas destrezas. Entonces, aunque estos alumnos obtengan buenos resultados, tal vez no lleguen a desarrollar el equilibrio deseable entre chocar contra las paredes y escalarlas. Los estudiantes adelantados comparten con los demás la necesidad de que los docentes los ayuden a fijar metas elevadas, a elaborar planes para alcanzarlas, a tolerar las frustraciones y compartir las alegrías a lo largo del camino, y a avizorar nuevos horizontes tras cada logro.

Hay varios principios clave que sirven para orientar hacia el crecimiento a los estudiantes adelantados.

- Elevar continuamente el techo de las expectativas para que compitan con sus propias posibilidades más que con un estándar.
- Poner en claro qué constituiría la excelencia a fin de que sepa, al menos en gran medida, hacia dónde apuntar en sus estudios.
- A medida que usted eleva el techo de las expectativas, refuerce el sistema de apoyo disponible para que el estudiante alcance sus metas. Cuando las tareas representen un desafío adecuado, usted comprobará que los estudiantes adelantados necesitan que los respalde y apunte para alcanzar un logro real, tal como los demás alumnos.
- Asegúrese de balancear el rigor y el placer en el aprendizaje. Es difícil imaginar que un estudiante talentoso siga perseverando cuando no encuentra placer en lo que antes le resultaba fascinante. También cuesta concebir que crezca académicamente si sólo hay placer y nada de rigor.

COMPRENDER LAS NECESIDADES DE LOS ESTUDIANTES CON DIFICULTADES

Los rótulos también son engañosos en el caso de los estudiantes con dificultades de aprendizaje. El término "lento para aprender" puede sugerir que son dispersos o perezosos, mientras que muchos estudiantes con dificultades ponen gran empeño y dedicación, sobre todo cuando las tareas no son aburridas (como las de repetición continua) ni les provocan ansiedad (como las que requieren más de lo que ellos pueden dar aunque se esfuercen). El término "en riesgo" pasa por alto la faceta del alumno que bien podría ser "prometedora". Las dificultades de un niño pueden derivar de una discapacidad de aprendizaje, de una vida familiar que consume toda su energía, o tal vez se trate de una sola materia que lo atormenta.

Además, al igual que en el caso del estudiante avanzado, el perfil de aprendizaje de un alumno con dificultades puede variar con el tiempo; por ejemplo, de pronto un estudiante se convierte en un lector ávido tras haber sido el último de la clase en lectura y comprensión. Muchos a quienes percibimos como "lentos", "en riesgo" o "con dificultades" de hecho podrían ser muy diestros en actividades que la escuela suele tratar como secundarias, como liderar a los pares en el barrio, narrar cuentos o construir artefactos con materiales descartables.

No obstante, muchos alumnos tienen verdaderas dificultades con las tareas escolares. Constituyen un grupo diverso que puede desafiar la pericia del docente más experto en escuchar con atención, confiar incondicionalmente y avanzar más allá de las recetas didácticas y los métodos preestablecidos para crear clases que ofrezcan muchos caminos y plazos para aprender.

Los siguientes son algunos principios que pueden servir para asegurarse de que los estudiantes con dificultades maximicen su capacidad en la escuela.

- *Busque las cualidades positivas del estudiante con dificultades.* Todo alumno tiene algunas capacidades relativamente buenas. Es importante detectarlas para afirmarlas en conversaciones privadas y frente a los pares, para diseñar tareas que aprovechen esas cualidades y para asegurarse de que el estudiante pueda utilizar sus puntos fuertes como un medio para abordar las áreas de dificultad. A un alumno con habilidad kinestésica y problemas de lectura, por ejemplo, podría resultarle más fácil entender un cuento si primero hace una pantomima de los acontecimientos narrados, a medida que otro los lee en voz alta, y luego lee el relato por su cuenta-
- *No deje que lo que anda mal estropee lo que funciona bien.* Pocos adultos eligen pasar la mayor parte del día practicando lo que *no saben* hacer. La diferencia entre nosotros y los alumnos es que los adultos podemos optar. Los estudiantes con dificultades estarán motivados para aprender si durante el día tienen la posibilidad de realizar algunas tareas que les resulten relevantes y los hagan sentirse capaces. Muchos estudiantes con discapacidad de aprendizaje, por ejemplo, encuentran intolerable la escuela porque los docentes pasan tanto tiempo "remediando" sus deficiencias que no les queda espacio para incrementar sus puntos fuertes. Es importante evitar esta tentación en todos los casos de alumnos con dificultades-
- *Preste atención a la relevancia.* Es fácil entender por qué muchos estudiantes con dificultades piensan que la escuela no es "su lugar". No les va bien, y los docentes insistimos en repetirles que la perseverancia rendirá frutos "algún día", a menudo en otro grado o nivel de la misma escuela en la que el chico cree tener escasas perspectivas de éxito. Dewey (1938) nos recuerda que si la escolaridad no es aprovechable hoy, a menudo terminará no sirviendo para nada. Él pensaba que esto era así en todos los casos. Sin duda lo es para muchos de los estudiantes con dificultades. Un docente idóneo se ocupa conscientemente en hacer que los estudios de cada día sean relevantes para ese mismo día.
- *Apunte al aprendizaje significativo.* Si los estudiantes con dificultades no pueden aprender todo, asegúrese de que aprendan las ideas importantes, los conceptos clave y los principios rectores de la materia en cuestión. Este enfoque no sólo ayuda a los alumnos con dificultades a ver el panorama global del tema y la materia, sino que también contribuye a edificar un andamiaje de significado, una estructura requerida para el éxito futuro.
- *Enseñe elevando el nivel.* Conozca los perfiles de aprendizaje de sus alumnos con dificultades. Cree para ellos (individuos o grupos con perfiles similares) tareas que tengan un grado de dificultad un poco mayor al que usted cree que pueden manejar. Luego enséñeles apuntando al logro (con el objetivo de alentarlos, brindarles apoyo, hacer planificaciones guiadas, describir pautas y demás), de manera que lo aparentemente inalcanzable pase a quedar al alcance de los alumnos. No adquirimos una fuerte sensación de eficacia personal porque nos digan que somos geniales, sino a partir de nuestro propio

reconocimiento de que hemos logrado algo que creíamos fuera de nuestras posibilidades.

- *Utilice muchas vías de aprendizaje.* Algunos estudiantes aprenden mejor con los oídos, otros con la vista y otros con el tacto o el movimiento. Algunos estudian a solas, otros deben interactuar con los compañeros para aprender. Algunos hacen un buen trabajo al captar detalles y luego elaborar un panorama general de lo que se está estudiando. Otros no aprenderán si no tienen claro el panorama general antes de abordar los detalles. Los estudiantes con dificultades a veces llegan a ser los de mejor rendimiento tan sólo porque su modo de aprender es compatible tanto con los planes diseñados por el docente como con sus propias inclinaciones.
- *Mirar con afecto.* Algunos chicos vienen al mundo con los puños alzados. La vida es una lucha para ellos, en parte porque la beligerancia que los rodea los hace beligerantes. Estos niños no son más fáciles de aceptar para la maestra que para el resto del mundo. Pero detrás de la tensión y la combatividad dominantes en el mundo del niño agresivo, lo que está faltando es la aceptación y el afecto que él no despierta. Tal vez una buena definición de un amigo es que es alguien que nos quiere como somos y nos imagina como podríamos ser. Si esto es así, esos estudiantes necesitan un docente que sea su amigo. La mirada afectuosa refleja a la vez una aceptación incondicional y una visión firme del potencial total. No es fácil, pero es crucial.

Los siguientes son algunos principios importantes a tener presentes en la planificación de actividades para estudiantes con dificultades escolares.

- Ponga en claro lo que los alumnos deben saber, entender y ser capaces de hacer a fin de avanzar en la comprensión de una materia. La falta de claridad del docente no hará sino oscurecer un panorama ya difícil de divisar-
- Fije metas importantes de comprensión y aplicación de ideas, y luego determine cómo construir un andamiaje que los conduzca al logro de esos objetivos. No reduzca las metas.
- Ponga en contexto el aprendizaje. Es decir, ayude al alumno a ver cómo las ideas y destrezas forman parte de su propia familia, su barrio y su futuro. El hecho de ayudar a los estudiantes a conectar sus propias vidas con ideas y destrezas presupone que, como docentes, entendemos los barrios, las culturas y las familias de los alumnos y sabemos qué conexiones son posibles.
- Planifique la enseñanza y el aprendizaje a través de muchas modalidades. Si un estudiante escucha una idea, canta una canción relativa a esa idea, construye algo que la represente y lee sobre ella, tendrá mayores probabilidades de lograr las metas de aprendizaje que si se emplea una sola vía para abordar la idea en cuestión-
- Encuentre maneras de hacer saber al estudiante que usted cree en él, y refuerce sus auténticos logros cada vez que los tenga. "Si yo creo en ti, encontraré el modo de garantizar que obtengas un buen resultado y ponerlo de relieve toda vez que sea genuino y merecido."

EXPERIENCIAS DE APRENDIZAJE DIFERENCIADAS PARA ENFRENTAR LA DIVERSIDAD ACADÉMICA

La enseñanza diferenciada no consiste en limitarse a asignar tareas "normales" a la mayoría de los alumnos y tareas "diferentes" a los estudiantes adelantados o con dificultades. Ese enfoque por lo general crea una "ley del más fuerte" entre los alumnos, que luego tiende a generar otros conflictos. Los estudiantes a quienes se asigna una tarea recuperatoria, que a otros les parece simple, pueden tomarlo como un mensaje de que ellos son inferiores. Las tareas avanzadas suelen parecer más interesantes a casi todos excepto al estudiante adelantado, quien puede percibirlos como un trabajo adicional. Estas estrategias pueden tener el efecto contrario al deseado, al provocar que tanto los estudiantes con dificultades como los adelantados se sientan diferentes de los que hacen la tarea "real".

En un aula diferenciada, ocurren muchas cosas en cada hora de clase. A lo largo de la jornada, todos los alumnos realizan tareas individualmente y en grupos, y también hay actividades para toda la clase. Algunas veces, los alumnos eligen el tamaño y las tareas de su grupo; otras veces, les son asignados. A veces el docente establece los criterios para juzgar los resultados, y a veces los establecen los alumnos. Y la fijación de estándares respecto del resultado satisfactorio suele ser un proceso cooperativo. Dado que suceden muchas cosas diferentes, ninguna tarea define lo que es "normal" y ninguna "se diferencia". El docente piensa y planifica en función de "múltiples caminos hacia el aprendizaje" para diversas necesidades, y no en términos de lo "normal" y lo "diferente". La meta para cada alumno es el máximo crecimiento a partir de su actual "posición de aprendizaje". La meta del docente es llegar a conocer cada vez más esa posición a efectos de que el aprendizaje se adecue a lo que el alumno necesita.

UN PENSAMIENTO FINAL

En última instancia, todos los estudiantes necesitan la energía, el afecto y la capacidad del docente. Tienen eso en común porque son seres humanos jóvenes. Pero difieren en cuanto a *cómo* los necesitan. A menos que entendamos y tomemos en cuenta esas diferencias, les estaremos fallando a muchos.

Algunos docentes preferimos enseñar a estudiantes con dificultades, otros son paladines naturales de los adelantados, y otros tienen más afinidad con el tipo de estudiante "estándar" que se ajusta a la imagen esperable del escolar de segundo, cuarto u octavo grado. Que tengamos preferencias es, una vez más, humano. Los docentes más eficaces se dedican escrupulosamente a cultivar su estima por aquellos chicos a los que no les es tan fácil apreciar en primera instancia, mientras sacan fuerzas de los que les resultan automáticamente más simpáticos.